



1

La apuesta

Phileas Fogg era una persona muy conocida en la alta sociedad de Londres.

Vivía en una casa situada en uno de los mejores barrios de la ciudad.

Hacer una **apuesta** es jugarse dinero en algo.

Era un hombre **metódico** y de pocas palabras. Hablaba tan poco sobre su vida y sus orígenes, que casi nadie sabía nada de él. No tenía esposa ni hijos, y tampoco se sabía quiénes eran sus padres.

Una persona es **metódica** cuando sigue unas reglas de vida sin cambiarlas nunca.

No era aficionado a viajar, y hacía muchos años que no salía de Londres.

La única cosa cierta y sabida
es que pertenecía al Reform Club.
Todos los días iba allí a almorzar, leer el periódico,
jugar a las cartas y a charlar con sus compañeros:
ingenieros y banqueros,
gente de su misma clase social.

Phileas Fogg no trabajaba.
Era muy rico porque había heredado una fortuna,
pero nadie se atrevía a preguntarle por sus bienes,
porque sabían que no le gustaba hablar de sí mismo.
Además, esa pregunta era de mal gusto
y no encajaba en el selecto ambiente del Reform Club.

Fogg aparentaba unos cuarenta años.
Era elegante, ordenado, puntual y tranquilo,
y se lo tomaba todo con mucha calma.
No soportaba cambiar de costumbres,
y por eso en su vida diaria
seguía un orden y un horario estrictos.

En la mañana del 2 de octubre de 1872,
Fogg tenía que entrevistar a un nuevo mayordomo
que se encargaría de su servicio personal.
Acababa de despedir al anterior,
porque le había llevado
el agua para afeitarse dos grados más fría
que la temperatura que él quería.

—Me llamo Picaporte, señor
—dijo el candidato a mayordomo cuando se presentó.

Era un joven francés de aspecto amable y ojos azules,
de hombros anchos y buena musculatura.
Parecía muy atento y servicial.

—Picaporte es el apodo que me pusieron,
por mi capacidad para vencer cualquier obstáculo.

—Vienes recomendado,
y creo que me convienes —dijo Fogg—.
Por eso quiero darte una oportunidad.
A partir de este mismo momento,
las once y veintinueve minutos
del día 2 de octubre de 1872, estás a mi servicio.

Picaporte parecía inquieto y curioso.

Miró su reloj,
y pensó que su señor
se equivocaba en dos minutos.

Pero le gustó que fuese tan **riguroso** como él
en la cuestión del tiempo.

¡Era lo que había estado buscando desesperadamente!
¡Una casa estable, un trabajo, un orden extremo!
Tenía ganas de quedarse una temporada
en un lugar fijo.
Deseaba disfrutar de una vida rutinaria.

Alguien es
riguroso si es
muy cumplidor
en lo que hace.

La palabra inglesa **gentleman** se usa para referirse a alguien que es muy educado, culto, refinado y de clase alta.

El joven francés había hecho toda clase de trabajos, incluso de acróbata en un circo.

Y se alegró mucho de poder quedarse en aquella casa, tan limpia y ordenada, al servicio de aquel **gentleman**. Por eso, cuando su amo lo dejó solo en casa, recorrió todas las habitaciones y pensó que allí sería feliz.

—¡Justo lo que necesitaba!

¡Un hombre hogareño y puntual como una máquina!

¡Una casa tranquila y silenciosa!

¡Unas ocupaciones planificadas y repetitivas!

¡Exactamente lo que me conviene!

La **libra** es la moneda de diversos países, entre ellos el Reino Unido.

Después de cenar y de leer el periódico, Fogg estaba de tertulia con unos socios del club. Todos hablaban del robo en el Banco de Inglaterra.

Tres días atrás, habían robado 50.000 **libras**, y la policía aún no había podido atrapar al ladrón.

Se sospechaba que el autor no era un ladronzuelo cualquiera,

sino un *gentleman* inteligente y sofisticado.

—¡Seguro que ya ha huido del país, y a ver quién lo pilla ahora!

—se maravillaba un ingeniero amigo de Fogg—.

Pero le costará escapar de nuestra policía.

El Imperio británico tiene **colonias** en todo el mundo...

Una **colonia** es un territorio dependiente de un país extranjero que lo domina política y económica mente.

—¡Sí, pero la Tierra es muy grande!
—decía uno de los administradores del banco robado.

—Lo era antes —le contradijo Phileas Fogg.

—El señor Fogg tiene razón —intervino un banquero—.
—No han leído el periódico de hoy?
—Habla de un estudio que demuestra que actualmente
se puede dar la vuelta al mundo en solo 80 días!

Según el periódico, el viaje se podría hacer
en las siguientes etapas:

«De Londres a Suez (Egipto), en tren y barco: 7 días.
De Suez a Bombay (India), en barco: 13 días.
De Bombay a Calcuta (India), en tren: 3 días.
De Calcuta a Hong Kong (China), en barco: 13 días.
De Hong Kong a Yokohama (Japón), en barco: 6 días.
De Yokohama a San Francisco (Estados Unidos),
en barco: 22 días.
De San Francisco a Nueva York (Estados Unidos),
en tren: 7 días.
De Nueva York a Londres (Gran Bretaña),
en barco y tren: 9 días. Total: 80 días.»

—Sí, 80 días, pero sin contar el mal tiempo,
los posibles naufragios... —añadió un ingeniero.

—¡No, no, 80 días todo incluido! —dijo Phileas Fogg.

—En teoría, tal vez sí, señor Fogg,
pero en la práctica...

¡Apostaría 4.000 libras a que este viaje es imposible
en las condiciones actuales!

—insistió el ingeniero.

—Acepto el reto de demostrarlo
—dijo Phileas Fogg—.

Tengo 20.000 libras en el banco y las arriesgaría gustoso
si nuestro amigo mantiene su apuesta.

—¡Pues claro que la mantengo! —exclamó el ingeniero,
que se mostraba un tanto ofendido
por la insistencia de su compañero.

—Pues bien, estoy dispuesto a empezar el viaje
hoy mismo y apuesto mis 20.000 libras
a que de aquí a 80 días habré vuelto al club.

Un **cheque** es
un documento
que firma
una persona
para ordenar
a un banco donde
tiene depositado
su dinero
que pague
una cierta
cantidad
a otra persona.

Los socios presentes discutieron la propuesta.
Entre todos decidieron arriesgarse
y apostar 20.000 libras contra las 20.000 de Fogg.
Firmaron los documentos correspondientes
y Fogg dejó un **cheque** por el valor pactado.
Eran las siete de la tarde.
Tenía que ir a casa,
preparar la maleta y coger el primer tren
a las ocho y cuarenta y cinco minutos.

—Así pues, señores, nos volveremos a ver
en esta misma sala el sábado 21 de diciembre
a las ocho cuarenta y cinco de la tarde.
Buenas tardes, señores.

Y se despidió de los socios
sin mostrar la menor prisa.

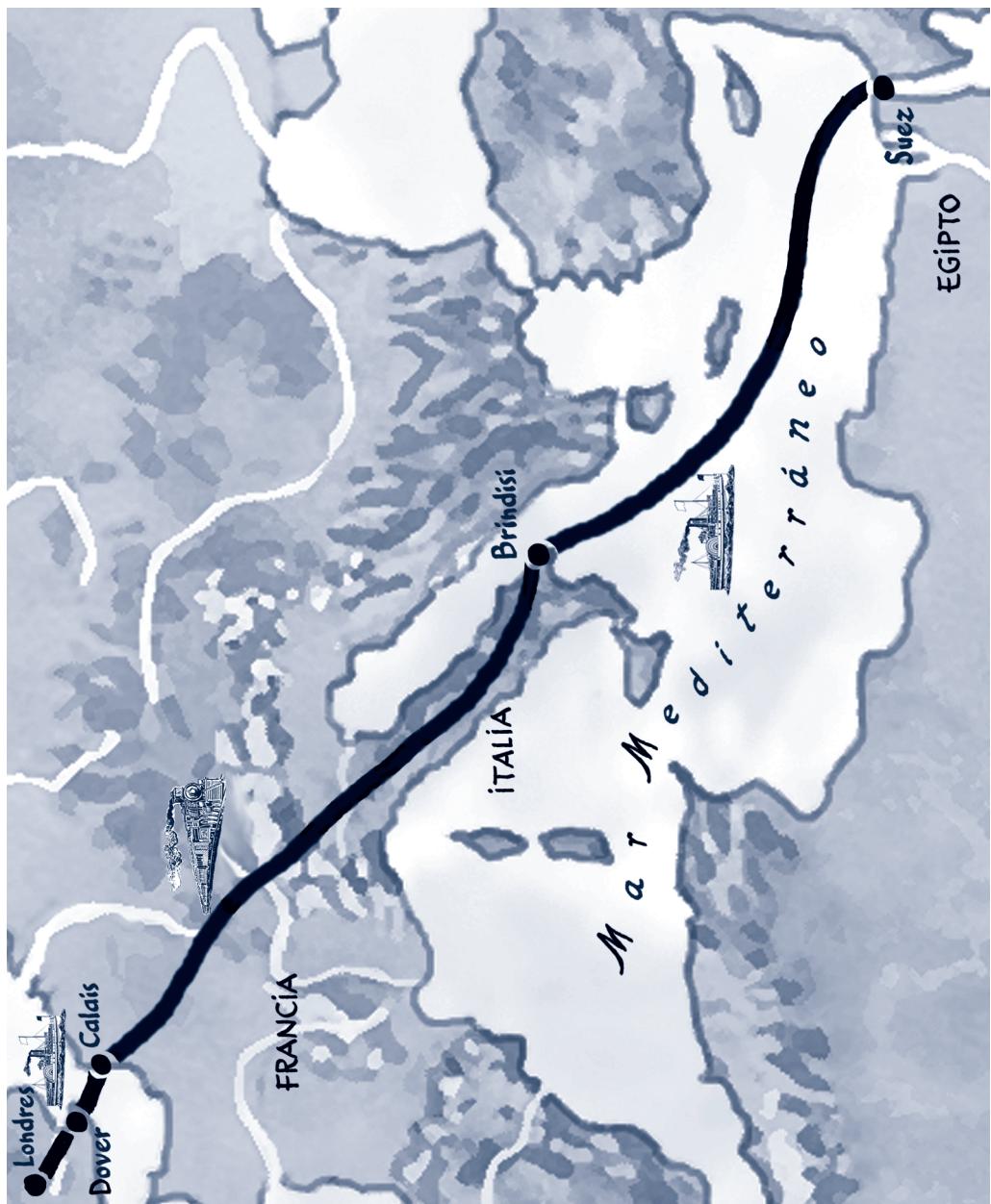
Picaporte había leído la hoja de instrucciones
que le había dejado el señor Fogg en su habitación.
En ella se especificaban todas las tareas que debía hacer
y los horarios que debería cumplir.
Por eso se extrañó
cuando lo oyó llegar a casa antes de lo previsto.

—Picaporte, prepara las maletas.
Salimos dentro de diez minutos hacia Dover,
donde cogeremos un barco hasta Calais.
De Calais sale un tren que recorre Francia
y nos dejará en Brindisi, en Italia.
Una vez allí, iremos en barco hasta Suez, en Egipto.

—¿Sale de viaje, señor?

—¡Salimos de viaje, Picaporte!
Daremos la vuelta al mundo en 80 días.

El francés no se lo podía creer.



Hacía solo algunas horas que estaba en aquella casa
y soñaba con la ansiada paz y tranquilidad cuando,
de repente, ¡su amo se proponía salir a toda prisa
para dar la vuelta al globo terráqueo!
¡Si le pinchan, no le sale sangre!

—¡Espabílate, muchacho,
que he apostado una gran suma de dinero!

El pobre criado se apresuró a preparar las maletas
y a recoger todo lo que su amo le ordenaba.
No se olvidó el pasaporte
que Phileas Fogg debía **visar**
en los diferentes países por los que pasarían.
Esta sería la única prueba que demostraría
que había realizado el itinerario previsto.
También preparó un maletín
con 20.000 libras para pagar los billetes
y los alojamientos durante las etapas del viaje.
Y a las ocho y cuarenta y cinco minutos
estaban sentados en el tren rumbo a Dover.

Visar un
pasaporte es que
las autoridades
de un país
le pongan el sello
que permite
a su titular
circular
libremente
por ese país
extranjero.

—¡Señor! —exclamó Picaporte
echándose una mano a la frente—.
¡Me he olvidado de apagar la luz de mi habitación!

—No te preocupes.
Te lo descontaré del sueldo cuando volvamos.

Una acción
súbita
es la que
se realiza
sin que nadie
la espere.

La repentina partida de Phileas Fogg
provocó reacciones muy diversas entre la gente:
unos a favor y otros en contra...
Él jamás se lo habría imaginado.

Se dice que
alguien es
presunto de algo
cuando se cree
que ha cometido
algún delito,
pero aún no ha
sido declarado
culpable.

La gente y los periodistas apostaban
por el intrépido viajero y sus posibilidades de éxito.
Otros desconfiaron de la **súbita** apuesta.

Incluso se llegó a decir que Phileas Fogg,
un hombre misterioso del que nadie sabía casi nada,
podía ser el autor del robo al Banco de Inglaterra,
y que la apuesta de dar la vuelta al mundo en 80 días
era el mejor pretexto para salir de Londres
y desaparecer con el dinero robado.

Esta idea se extendió tanto,
que la policía decidió enviar a uno de sus hombres,
el inspector Fix, para que siguiese al **presunto** fugitivo,
mientras en Londres tramitaba un documento legal
que permitiese detenerlo.
Pero de momento, mientras no tuviese ese papel,
el inspector Fix tendría que seguir
a Phileas Fogg y a su criado muy de cerca.